

## PARTE SEGUNDA

## PERÍODO ÉPICO ANTIGUO

## LOS INDIOS ARYAS EN LA INDIA CENTRAL

## CAPITULO PRIMERO

EL GRAN POEMA ÉPICO DEL PUEBLO INDIO-ARYA, TITULADO «MAHA-BHARATA,» Ó SEA «LOS GRANDES BHARATAS» (1)

Hay una notable diferencia entre la poesía lírica y la épica, no solamente bajo el punto de vista literario, sino también bajo el del material histórico. El poeta lírico, en nuestro caso los autores de los himnos védicos, canta sus sentimientos personales, ora glorifique las divinidades de su devoción particular, ora celebre á los héroes y las hazañas que excitan su entusiasmo; el cantor épico narra sucesos que ha presenciado, en que ha tomado parte ó que le han referido, poniendo límites á sus sentimientos personales. Los sucesos y los personajes que intervienen en ellos han de predominar sobre los afectos del poeta.

(1) El *Mahá-Bhárata*, ó sea «Los grandes bháratas,» es el poema heroico mas antiguo y mas venerado de los indios-aryas. Forma su principal argumento la historia de la guerra de exterminio entre los hijos de dos reyes hermanos llamados Pandu y Dritarashtra, de la tribu ó pueblo bhárata. Los hijos del primero eran cinco, y no habian sido procreados por su padre terrenal sino cada uno por un dios. Eran buenos y justos, mientras sus cien primos, hijos de Dritarashtra, eran malvados. La guerra tuvo por teatro el país situado entre el alto Ganges y el Sarasvati, 1500 años aproximadamente antes de nuestra era y fué cantada por el pueblo, en el cual se transmitieron oralmente las diferentes estrofas con las naturales variaciones de toda transmisión oral. Finalmente hubo quien recogió los cantos de esta leyenda y los escribió; los copistas los modificaron á su vez; los sacerdotes interpolaron trozos doctrinales, episodios y cuanto podía servir para sus fines teocráticos; hasta que otro sabio los coleccionó de nuevo por el año 1200 antes de nuestra era, y esta última compilación parece ser la que hoy existe, aunque con varias adiciones posteriores. Así, el *Mahá-Bhárata* no es ya el poema primitivo sino una verdadera enciclopedia de leyendas heroicas, de la mitología y filosofía religiosa de los arias-indios, con los cuadros de sus costumbres en las diferentes épocas que median desde los tiempos heroicos hasta la gran recopilación hecha un siglo ó dos antes de nuestra era. Tal como está hoy el poema, comprende diez y nueve libros y 110,000 versos de á dos líneas y 32 sílabas, de los cuales, según un pasaje del mismo poema, solo 8,800 versos constituyen la primera compilación, y aun ésta estaba ya, según acabamos de decir, tan modificada é interpolada, que es imposible separar de ella el poema primitivo popular.

El libro 1.º está dedicado en gran parte á genealogías, entre las cuales ninguna concordancia exacta es posible establecer, y á la historia de las envidias y celos entre los hijos de las dos familias.

El libro 2.º trata del juego en que los hijos de Pandu pierden finalmente su reino y cuanto tienen y su destierro de trece años.

El libro 3.º describe las aventuras de los hermanos Pandu, de su esposa comun, y de su sacerdote doméstico en su vida errante por montes y selvas.

El libro 4.º trata del último año de su destierro y de lo que hicieron colocados, disfrazados y bajo nombres supuestos, al servicio del rey Virata.

Entre los himnos de la época védica antigua, los hay que se inclinan ya al género épico; el poeta recuerda hechos de sus mayores al ensalzar la intervención benéfica de las divinidades, bien que menciona únicamente sucesos sueltos, sin narrarlos á manera de cronista sino para glorificar los méritos de su pueblo ó tribu, de sus jefes pasados y presentes, y para excitar á todos á cultivar estos mismos méritos. Por eso los jefes llamaron á su lado al poeta que mas se distinguía por su celo y su talento, le dejaron la dirección de los actos religiosos, le consultaron como sabio y como amigo adicto antes de proceder á cualquiera empresa relativamente importante, y entonces el purohita era ya en realidad una especie de ministro al lado del jefe tanto en la paz como en la guerra, porque le completaba en la parte sacerdotal y de cantor cronista enfrente del pueblo propio y de los vecinos. De esta manera fué preparándose el advenimiento de los poetas épicos.

Ya hemos dicho que los autores de los himnos pertenecían á familias distinguidas y en cierto modo privilegiadas desde tiempo inmemorial, lo cual contribuía á que sus miembros fuesen mas venerables, á aumentar su autoridad y á darles aptitud para figurar dignamente al lado de los reyes y aun á ser jefes y adalides principales en las expediciones guerreras.

Los libros 6.º, 7.º, 8.º y 9.º tratan de la guerra entre los hijos de Pandu y los de Dritarashtra. Estos libros, á pesar de sus exageraciones, repeticiones y divagaciones, contienen algunos pasajes verdaderamente homéricos.

El libro 10 trata de una sorpresa nocturna que no da resultado.

El libro 11 canta el dolor de las viudas de los héroes muertos.

El libro 12 habla de los deberes de los príncipes, de las buenas obras y de los medios de librarse de los cuidados materiales de la existencia.

El libro 13 expone el sistema de castas, con muchos episodios y cuentos legendarios.

El libro 14 describe los sacrificios con que celebra el hijo mayor de Pandu su soberanía.

El libro 15 refiere la retirada de Dritarashtra y de sus partidarios á las soledades de la selva.

El libro 16 cuenta la ruina de los reyes de la rama yadu, una de las cinco principales de los arias-indios.

El libro 17 refiere la renuncia al trono del hijo mayor de Pandu y de sus hermanos, y su regreso á los valles solitarios del Himalaya.

El libro 18 describe las pruebas que Yudishtira, hijo mayor de Pandu, hubo de pasar para volver al seno de la divinidad ó sea de Crishna, la octava encarnación de Vishnu.

El libro 19 y último está dedicado al dios Crishna y contiene preciosos datos mitológicos y legendarios, pero muy posteriores, acaso en ocho ó diez siglos, al fondo de la obra.

Esta obra es, pues, el monumento del cual el historiador ha de sacar los datos para reconstruir una porción de siglos de la historia de la India.

Uno de estos, en la historia del pueblo aya-indio, parece ser el autor del primer poema épico. El poema le llama Suta y Vandin, que quiere decir respectivamente auriga y heraldo-apologista del rey. También le llama Gramani, que significa jefe de guerreros. Esto ha dado lugar á que se le supusiera descender, por parte de padre, de una antigua familia real ó de guerreros, y por la de su madre, de una familia antigua brahmana ó sacerdotal. De esta heredó el don de la palabra y de la ciencia sagrada, y de la otra el derecho de tomar parte en las acciones guerreras y participar de su gloria.

Su poema, hablando de la celebración de un gran sacrificio en que tomó parte todo el pueblo, le presenta cantando los hechos heroicos de su rey y de los antepasados de éste, transmitidos de generación en generación, y vivos por lo mismo en la memoria del pueblo que escuchaba al cantor inspirado. Todo lo que éste añadió para hermoear y redondear su relato acerca de hombres, de dioses, de cosas humanas y naturales, ó maravillosas y sobrenaturales, era producto y consecuencia natural del genio y de la inteligencia de su pueblo y de la época. Por esto el canto del poeta se infiltró en el alma del pueblo, que lo transmitió á sus hijos y estos á los suyos. Los descendientes del bardo real añadieron á su canto, que acaso se limitaba á la historia de una familia de héroes, nuevos episodios y nuevos adornos, hasta que llegó uno que dió al cúmulo de material una nueva disposición, y poco á poco fué completándose y tomando una forma definitiva todo el vasto poema. Mas el nuevo arreglo abrió también nuevos claros, donde los poetas de otras generaciones podían, á su vez, injertar sus producciones, mientras los sucesos, en el transcurso de los siglos, iban ocultando el antiguo suelo en que había nacido el árbol poético con sucesivos aluviones de recuerdos, preocupaciones é ideas nuevas ó transformadas, por entre los cuales las raíces profundas del tronco primitivo echaron nuevos vástagos, que á su vez crecieron y formaron troncos cuyas ramas y copas se entretejieron con las primitivas. De este modo se formó, finalmente, una selva poco menos que inextricable, pero en cuyo centro encontraban los genios meditabundos, poéticos y religiosos, el augusto silencio y la soledad que les dejaba oír la voz veneranda de muchos siglos, desde los cuales su espíritu se podía elevar á regiones desconocidas de la multitud.

Una de estas selvas poéticas y venerandas es el *Mahá-Bhárata*, en la cual la investigación histórica ha llegado á distinguir las creaciones, injertos y añadiduras posteriores y de mayor bulto, pero no ha sido posible, ni lo será jamás, restablecer el poema primitivo en su pureza original.

En su forma actual, el *Mahá-Bhárata* es una enciclopedia inmensa de tradiciones transmitidas verbalmente durante una larga serie de siglos. No puede servir para fijar épocas históricas ni legendarias, ni en su forma actual puede compararse con las epopeyas homéricas ni con los poemas épicos de otros pueblos. Los indios lo llaman también *Akhyana*, que quiere decir «narración;» *Purana*, que significa «cuentos antiguos,» é *Itihasa*, que viene á significar también «cuento ó leyenda.» Forma el argumento principal de la obra la guerra magna y el fin de dos antiquísimas razas reales, la de los Pandu y la de los Kuru (los Pandos y los Coros, según han traducido otros autores); pero esta historia apenas constituye una cuarta parte de toda la obra, y aun esta cuarta parte (24,000 dísticos, de 100,000 que forman aproximadamente el total) contiene muchas adiciones posteriores que interrumpen el desarrollo de los sucesos. El metro del poema es el dístico, muy apropiado á la recitación tanto legendaria como doctrinal. La lengua sanscrita en que está redactado discrepa ya de la de los antiguos himnos védicos, que es mas robusta

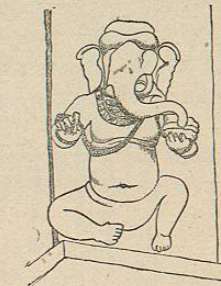
y tiene carácter mas antiguo. De esta última nacieron los diferentes dialectos que andando el tiempo se hicieron lenguas literarias y habladas, mientras el sanscrito del *Mahá-Bhárata* ha quedado exclusivamente como lengua literaria y hasta cierto punto artificial, conocida y cultivada solo por las clases mas elevadas, las familias reales y sacerdotales, que de consiguiente son los conservadores, pero también los inspiradores de las adiciones y de los comentaristas del antiguo poema popular primitivo.

La introducción en el poema, tal como está ahora, denota ya la influencia del espíritu de estas dos castas privilegiadas.

Véase la introducción de este célebre poema: El rey Janamedyaya celebró una gran función religiosa con sacrificio de serpientes, porque su padre Parixito había muerto de la mordedura de uno de estos animales. Este rey Parixito era hijo de Abhimanyu, que había muerto como héroe en el campo de batalla, y éste era hijo de Arxuna, el adalid mas valiente y mas grande entre todos los grandes héroes del pueblo bhárata. Los cánticos sagrados atraieron innumerables serpientes que, impelidas por la fuerza divina, se arrojaron voluntariamente á las llamas. Hallábase entre los sabios presentes Vyasa con sus discípulos. Este Vyasa era hijo de Satyavati, «la verdad,» y de Paraçara, y había asistido á la gran guerra entre las dos familias de Pandu y de Kuru. A él, pues, dirigióse el rey, suplicándole que contara la historia de esta guerra entre sus ascendientes y el fin de estos. Entonces dirigióse Vyasa á su discípulo Vaicampayana, descendiente de un rey, y le dijo: «Refiere cómo se originó la contienda entre los Kuru y los Pandu, tal como me lo has oído contar.» El discípulo obedeció y refirió la historia.

Una generación despues, dice la introducción del poema, volvió á contar la misma historia el suta (auriga del rey) Ugraçravas, el celeberrimo, hijo del suta Lomaharshana, «que hacia erizar los cabellos.» Había oído Ugraçravas la historia de su padre (que la había oído en la solemnidad religiosa antes citada, de boca de Vaicampayana), despues de lo cual había visitado el terreno donde la gran lucha se había verificado, y de allí había ido á retirarse entre los cenobitas de la selva de Naimisha, donde Çaunaka, de la familia sacerdotal de los Brighu, celebró una gran función religiosa con sus sacrificios, que duró nada menos que doce años. Solicitado el suta por los muchos penitentes y religiosos que vivían en aquella selva, empezó su relación en estos términos: «Mi padre, el suta Lomaharshana, sabio discípulo de Vyasa, refirió un día entre brahmanes y á su instancia esta antigua historia. De él la oí, y la referiré con toda veracidad.»

Esta segunda relación se hizo, según el original, tres generaciones despues de la guerra y de la muerte de sus héroes. Los dos narradores son discípulos del gran sabio Vyasa, al cual la tradición presenta como compositor del poema; pero en realidad no fué mas que el último depositario de la tradición verbal. Vaicampayana empieza su relación exponiendo como por vía de introducción el origen de las divinidades y de las familias guerreras célebres, adornando su exposición con varias leyendas y con genealogías, cosas que ya suponen un arreglo previo del material. Este nuevo trabajo es todavía mas manifiesto en la relación del suta Lomaharshana, que empieza á explicar á sus oyentes el carácter del gran sacrificio de serpientes, con la relación mítica del origen y fin

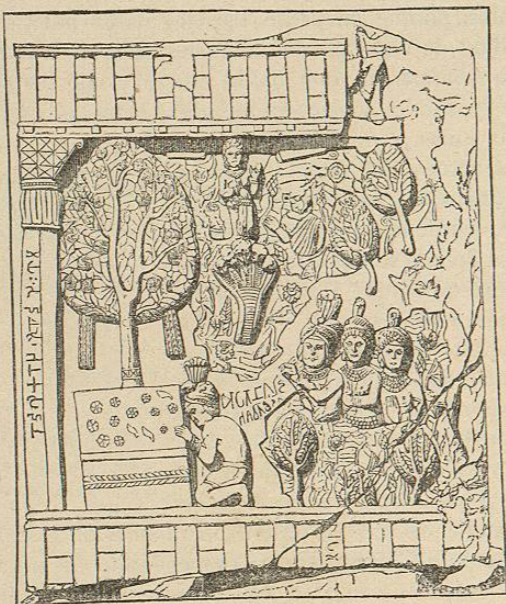


Gayapati  
(templo en las rocas  
de Badami)

de las familias de los Naga (serpientes) (1). Estas son añadidas de épocas posteriores, pero además hay en la citada introducción del poema un completo índice de todo él, dividido en libros y capítulos, obra evidentemente de otro sabio Vyasa (este nombre significa «coordinación, arreglo y exposición detallada»), que para este trabajo debió de tener a su disposición toda la obra completa como está hoy.

«Después que el hijo de la verdad, dice la introducción del *Mahâ-Bhârata*, hubo arreglado (coordinado) el Veda imperecedero, hizo esta sacra historia.»

Sobre el origen de este Vyasa, refiere la leyenda que su padre Paraçara, en sus peregrinaciones devotas, encontró a Satyavati, hija de una ninfa, á orillas del río Jamna, y que



Barut, Airavata (Dritarashtra).

tuvo con ella á aquel Vyasa (coordinador) cuyo nombre propio era Crishna Dvaipayana ó sea «el isleño;» por manera que la leyenda coloca la patria de la Verdad, madre del Vyasa ó coordinador de los Vedas, y del *Mahâ-Bhârata*, en la cuenca del Jamna, que fué el teatro de la gran guerra entre los bhâratas y los cinco pueblos aryas coligados, uno de los cuales eran los puru (2). Al propio tiempo, la misma leyenda hace á la clase de los brahmanes descubridora, conservadora y aplicadora de la verdad y autora del gran monumento épico, porque el padre de Vyasa era un sabio brahman de los más célebres de la antigüedad. La ciencia antigua brahmánica es, en efecto, la que se apoderó de los antiquísimos cantos épicos populares producto de diferentes épocas, los enriqueció con sus episodios y adiciones doctrinales, y quizás, al cabo de muchos siglos, los reunió en un solo cuerpo, en el cual el antiguo fondo heroico es lo de menos y la filosofía religiosa lo más. A esta obra vasta añadieron un libro complementario titulado *Hari-vam-sa*, que refiere la historia del dios Crishna, el cual figura mucho en todo el poema.

Así, pues, el suta Ugraçravas, al referir á los cenobitas de la selva la ya engrosada historia, tuvo razón para invocar á la divinidad del arte de escribir, llamada Ganesa, para que fue-

(1) Pueblo completamente salvaje, que cuenta hoy 56,000 individuos aproximadamente, que viven independientes en las impenetrables selvas de la cordillera de Naga, la cual se extiende entre la India inglesa y Birmania.

(2) Al cual pertenecía por su padre, y en cierta manera por su madre, el famoso Vyasa.

se apuntando los versos que él entonces recitó (3). En efecto, la primitiva rapsodia, destinada á recrear á los príncipes, á los guerreros y el pueblo en las grandes fiestas y solemnidades religiosas, fué transformada por los coleccionistas y coordinadores (pues aunque la leyenda solo reconoce á Vyasa como único arreglador, no deja de ser toda la colección obra de muchos) en un libro de disciplina religiosa destinado principalmente á educar á las familias reales y guerreras en el espíritu brahmánico, y asegurar así á la clase brahmánica el dominio supremo. Por esto los sacerdotes debían estudiar y conocer (4) á fondo el *Mahâ-Bhârata*, así como los Vedas, y hasta se llama á menudo á este poema «El quinto Veda,» porque su gran compilador dice en él que es «un gran libro de enseñanza de lo útil, del derecho, y de lo ameno, compuesto por Vyasa, genio incommensurable.»

De esta voluminosa enciclopedia, obra de muchos siglos, ha de sacar, pues, el historiador los datos que pueda, y que, según hemos visto, se reducen en su parte más antigua á una guerra de sucesión en una pequeña parte de la India. Lo primero y lo más difícil es fijar épocas, y como base la de la formación del poema primitivo, y luego aquella en que ocurrieron los sucesos que forman la parte histórica.

La primera noticia sobre «un Homero indio» se halla en uno de los discursos del retórico Dion Crisóstomo, natural de Prusa, en Bitinia, que vivió á fines del siglo I y á principios del II de nuestra era. Este autor dice (5): «No solamente los griegos, sino también los bárbaros tienen en grandísima estima á Homero, y hasta se dice que los indios cantan las poesías de Homero traducidas á su idioma; de suerte que aunque en su firmamento no se muestre, según se dice, la constelación de la Osa Mayor, no ignoran los padecimientos de Príamo, ni las lamentaciones de Andrómaca y de Hécula, ni el valor de Aquiles y de Héctor.» Aunque nada dicen de esto ni Ctesias ni Megástenes, el único griego que tuvo un conocimiento bastante exacto del pueblo indio, puede admitirse que Dion Crisóstomo tomó esta noticia del Homero indio de la obra que escribió Megástenes sobre la India. De esta manera resultaría que el *Mahâ-Bhârata*, pues no á otro poema heroico puede referirse aquella noticia de Dion Crisóstomo, existía reunido en un solo cuerpo 300 años antes de nuestra era.

La primera noticia precisa y segura de la existencia del *Mahâ-Bhârata* reunido en un cuerpo, aparece en la literatura india en los libros rituales que con el título de *Grihyasutra* compuso al principio del siglo V antes de nuestra era Açvalayana, discípulo celeberrimo del venerabilísimo Çaunaka, el mismo probablemente que dispuso en la selva de Naimisha el sacrificio magno, en cuya ocasión indujo al suta Ugraçravas á referir el poema de la gran guerra de los bhâratas, según dice la introducción de este poema. Si este Çaunaka de la selva, cuyo nombre llevan muchos escritos védicos, es realmente el mismo Çaunaka que fué maestro de Açvalayana, el coleccionador de los «Libros rituales,» es fácil determinar aproximadamente la época en que vivió, que resulta ser la que hemos dicho, el principio del siglo V antes de nuestra era.

Es evidente que el *Mahâ-Bhârata* de aquella época no contenía todavía las adiciones que positivamente son de origen posterior al período budhista, como se advierte por los tro-

(3) Ganesa ó Gayapati, la escritura y aritmética divinizadas, suele ser invocado al principio de las obras brahmánicas, y se le representa en las esculturas con cuerpo humano y cabeza de elefante, por ser éste el animal más inteligente.

(4) Aquí debe advertirse que la calidad de brahman constituye una especie de alta nobleza superior á la real en la India, sin que por esto hayan de ser los individuos de esta casta precisamente sacerdotes.

(5) Edición de Emper, en Brunswig, del año 1844, pág. 636.

zos relativos al culto de Crishna (el Negro) ó Hari como octava encarnación de Vishnu. Eliminando estos y otros trozos añadidos en épocas mucho más modernas; teniendo presente que en los trozos más antiguos no existe expresión alguna anti-budhista, que solo se advierte en los posteriores; y considerando que esta religión fué predicada al pueblo indio á principios del siglo VI anterior á nuestra era, es preciso admitir que el poema épico estaba ya coleccionado en un cuerpo compacto antes de aquella nueva propaganda religiosa, y no en sánscrito antiguo sino en los idiomas vulgares sus derivados. Ahora bien, el primitivo *Mahâ-Bhârata* está escrito en la lengua antigua; y como una lengua vulgar necesita cuando menos para su formación diez generaciones, es forzoso colocar la redacción y la compilación más antigua del *Mahâ-Bhârata* otros tres siglos antes. Pero ni esto basta tampoco, pues á principios del siglo IX antes de nuestra era estaba formado ya el antiguo brahmanismo de tal suerte, que los cantos heroicos antiguos reflejaban el dominio de esta religión y su espíritu teocrático, y por lo mismo estaban redactados en la lengua antigua sánscrita. Su misma forma es la mejor prueba de esta sujeción al dominio brahmánico, sin necesidad de acudir, para probarlo, á otras creaciones literarias, que reflejan igual espíritu y están redactadas en la misma lengua en una época que de ningún modo puede ser posterior á la indicada. Antes de dar al *Mahâ-Bhârata* esta forma y espíritu brahmánicos, debieron existir los cantos heroicos de los bardos aryo-indios, que los transmitían en sus familias de padres á hijos y los iban recitando en las grandes solemnidades religiosas y civiles ante los jefes y sus caudillos; y antes que estos mismos cantos fuesen compuestos, debieron ocurrir los sucesos que celebraron y haber pasado cuando menos dos ó tres generaciones, para que estos sucesos tomaran una forma y carácter legendarios y míticos. Por todas estas razones, puede admitirse el tiempo de dos siglos para que naciesen los cantos heroicos, y otro siglo más para la época en que ocurrieron los hechos verdaderos; por manera que, valiéndonos de estas consideraciones, á falta de otros datos precisos, hemos de colocar la época del apogeo del período védico antiguo en el siglo XV anterior á nuestra era.

Pasemos ahora á fijar la época de la redacción del *Mahâ-Bhârata* primitivo por otra serie de datos y consideraciones.

Los Vedas dividen el tiempo en cuatro grandes eras, cada una de las cuales excede á la siguiente en 1200 años divinos. Un año divino es igual á 360 años humanos, y los Vedas cuentan una de estas grandes eras desde el fin de la guerra y de las familias reales de los Pandu y Kuru. A esta era llaman el Kaliyuga, ó sea la era mala ó de la perversidad, y dicen que no ha concluido todavía; pero, según los cálculos basados sobre esta cronología, habrían pasado ya cerca de 5000 años desde el principio de esta era de pecados, y la gran guerra de los bhâratas habría ocurrido 3102 años antes de nuestra era. Esto es completamente inadmisibile, pues está en contradicción con otros datos, como cronologías de dinastías y otros históricos positivos, relativos á varios reinados. Háase acudido, pues, á la llamada Crónica de Cachemira y al llamado Calendario védico, y por este medio resulta que el fin de la célebre guerra dinástica y el principio de la era Kaliyuga, que es también la era histórica de los indios, caen al principio del siglo XII anterior á la era cristiana (1).

Desde entonces, ó sea desde el fin de la gran guerra, existen listas cronológicas de reyes con las discrepancias y defectos inevitables en épocas tan lejanas de la nuestra. El pri-

(1) Véase: *Indische Alterthumskunde*, por Cristiano Lassen, Bonn, años 1844 1861; el primero y segundo tomos han sido reimprimidos con notable aumento de texto en 1867 y 1874.

mer rey de la nueva era fué Parixito, nieto de los famosos reyes de la familia Pandu, del cual cuenta la leyenda que nació muerto y le resucitó Crishna. Reinó sesenta años y le sucedió su hijo Yanamedyaya, niño todavía, que fué cabalmente el rey del cual refiere el *Mahâ-Bhârata* que celebró en Taxaçila el gran sacrificio de serpientes, en cuya ocasión hizo relatar á Vyasa, ó mejor dicho al discípulo de este, Vaiçampayana, la historia de la gran guerra de sus antecesores.

El lugar donde se verificó el gran sacrificio, se llamaba Taxaçila, que quiere decir «peña de Taxa.» Este Taxa era la divinidad Serpiente, cuyo culto es antiquísimo y se conservó en el Noroeste de la India, en la cuenca superior del Indo y en Cachemira y países vecinos hasta el tiempo de Alejandro Magno.

Taxaçila ó Taxila, ciudad renombrada todavía en tiempo histórico, estaba situada en el territorio de los gandhara entre el Indo y el Vitasta (el Hidaspes de los antiguos). La segunda capital del mismo pueblo se llamaba Pushkaravati (Peuceleotis), la ciudad de los lotos, ciudad santa la más occidental del pueblo aryo-indio. Yanamedyaya reconquistó á Taxaçila ó Taxila, y después de celebrar allí su victoria con el gran sacrificio de serpientes, regresó á su capital y residencia usual Hastinapur, nombre que significa «ciudad de los elefantes,» fundada por un bhârata llamado Hastin, situada en el país de Pancala, no lejos del Ganges, y que quizás antiguamente bañaba sus muros.

Allí es donde el gran poema empieza su relato.

Los pancalas ó krivi, como también se llaman en los Vedas, habían destronado al último vástago de la familia real bhârata, que se refugió en las fragosidades y selvas cercanas al Indo, donde en época pasada había vivido su pueblo. Al cabo de mucho tiempo, animado por Vasishtha, santo varón, compositor y cantor de himnos, salió de aquellas soledades y reconquistó la herencia de sus mayores, el trono y el imperio, que dejó á su hijo y sucesor Kuru.

No muy distante de la capital de Kuru estaba Indraprasta, situada en la orilla derecha del Jamna y capital de los pandavas ó hijos de Pandu, que la habían fundado en el territorio de los khandavas en una selva sagrada cedida á ellos por su tío paterno Dhritarashtra. La ciudad se desarrolló rápidamente y reunió muy pronto una población activa, próspera y rica. Sobre sus ruinas y con los materiales de estas se construyó después la actual ciudad de Delhi, tan famosa por las peripecias por que ha pasado como por sus monumentos, restos de su antigua magnificencia.

En la confluencia del Jamna y el Ganges está la ciudad de Alahabad, que ocupa el sitio donde antiguamente se levantaba la ciudad de Pratishtana, la capital de los antecesores de los reyes bhâratas que figuran en el *Mahâ-Bhârata*. El país entre el Ganges y el Jamna, llamado Duab (si bien este nombre, que significa «entre rios,» se puede aplicar en indio á toda comarca comprendida entre dos rios), es uno de los más fértiles y más ricos de toda la India central y baja, limitadas al Norte por las cordilleras del Himalaya, en el Mediodía por las de los Vindyas, al Oeste por el desierto de Tur y al Este por el Prayaga. El distrito de Kuruxetra, el antiguo dominio de la familia Kuru (en persa Kuru), el territorio de los pancala, el de los çurasenas y el de los matsyas forman en la leyenda india el país llamado Bramarshidesa, ó sea el de los «divinos sabios.» La comarca situada entre el Sarasvati y su afluente, el Drishadvati, se llama Brahmarvata, y ha sido mirada desde la antigüedad más remota como territorio sagrado, que forma parte del país llamado Kuruxetra, en el cual tuvo efecto la guerra de los bhârata, es decir, la que se hicieron los hijos de los dos hermanos Pandu y Kuru. En el mismo país se cuentan 360 lugares vene-